



RECORDANDO A JULIO BARRENECHEA

GIL SINAY S.

Ha hecho bien Jacobo Schachstein con su pluma galana rendir un homenaje a Julio Barrenechea, al cumplirse cinco años de su muerte tan lamentado fallecimiento.

Con el deceso de Julio Barrenechea, se extinguió uno de los grandes valores de la chilenseidad en los campos de la literatura, de la política y de la diplomacia, pero también se extinguió con él uno de los grandes amigos, leales e inventivos de las causas del pueblo judío.

Desde niño creció una amistad sincera con sus compañeros judíos de colegio, amistad que perduró a través de toda su vida, y que le hicieron apreciar y conocer la intimidad de la vida familiar judía.

En las aulas de la Escuela de Derecho se encontró con la que fue la primera compañera de su vida, Jela Geynatz, nacida en Egipto y que lo atrajo en forma irresistible y que él describe así: "Yo no me había logrado explicar su rostro. Había una contradicción mágica entre sus facciones felices y sus ojos ojos serios. Además era blanca, de una blancura que se mezclaba en los salientes pómulos y la boca grande y dibujada, parecía en mi mente la leyenda ancestral de las judías. Mi pensamiento estaba habituado por un doble juego de sublimación y de lojura. Era una inquietante mezcla demoníaca y celestial. No hay duda, era el amor".

Fue de los primeros que alzó su voz para protestar contra la persecución hitleriana y fue el creador obligado que participaba en los actos de nuestra colectividad, para denunciar este peligro contra la humanidad.

Así lo describe el propio Julio: "Eran los terribles años de la persecución hitleriana. Llegaban a Chile los primeros judíos alemanes, que huían del régimen de la cruz suástica, en la cual se pretendía clavar a todo un pueblo con los truenos y las piernas horriblemente quemados.

Me invitaron a participar como orador en un acto de protesta a realizarse en el Circolo Israelita de Santiago. Allí, ante una multitud estremecida, se levantaron junto a los voces representativas judías, como las de Gil Sinay y Samuel Scaen, las de muchos espíritus independientes de Chile, católicos y no católicos, hombres de izquierda y de derecha que hicieron desde el comienzo cosas nuevas con el pueblo de Israel. Chile siempre, como unidad, ha estado de parte del perseguido. Para angustia nuestra, la democracia chilena ha entregado todos sus atributos a los tipos de Israel. El autoritarismo no ha sido vencido la colonialidad en nuestro país".

En el Parlamento alzó su voz para denunciar el peligro que en el sur de Chile y expresó que si el Gobierno no tomaba cartas en el asunto, en el desierto de Chile se trillaría la cruz del sur: la cruz suástica. Esta intervención tuvo repercusión nacional y contó con el apoyo decisivo de los sectores democráticos de nuestra ciudadanía.

Como nadie, supo pintar el horror de lo que significó el exterminio de seis millones de judíos. Este guetismo de seis millones se repite en forma muy reiterada y quise por ello nada apresurarme al horror de su significado.

Julio Barrenechea en su lenguaje lírico dimensionó la realidad espantosa de este tragedia, diciendo lo siguiente: "Seis millones... Los seis más o menos, por entonces, toda la población de mi patria. Era como si hubiera sido asesinado todo, absolutamente toda la población de mi patria. Había que fijar la muerte, había que contemplarla de frente, había que imaginar la cara de los muertos, para comprender toda la fuerza tan que se desató el oscuro instante, todo el horror insertado, toda la crueldad dilapidada, para sentir todo el duelo del hombre, y la crispación, frente a lo que ha podido hacer el hombre con el hombre.

Seis millones de muertos. Si; seis millones de chilenos muertos. Bien, sólo así pensados, para entender, para medir lo que fue aquello. Seis millones de judíos muertos de verdad. Todo el país de muertos. Seis millones de judíos monstruosamente asesinados. No eran sombras, no siempre fueron muertos.

Eran vivos, tenían un nombre, un rostro. Reconocí- moslos.

¡Los muertos no son nadie!

¡Los muertos tienen cara!

Pero, su lucha contra la persecución al pueblo judío le hizo comprender que éste tenía derecho a la recuperación histórica de que se restableciera en la tierra bíblica el Estado de Israel. Y ello lo llevó a formar parte del "Comité Chile Pro-Palestina Hebrea" que presidían los entonces senadores Gabriel González Videla y Humberto Álvarez Solís, y el profesor universitario, don Carlos Vergara Bravo, quien logró movilizar a la opinión pública chilena en favor de la justa reivindicación del pueblo judío.

Recordado el Estado de Israel, Barrenechea tuvo la oportunidad de visitarlo y el fruto de su peregrinaje fue su libro "Israel: Un árbol para cada muerto. Seis millones de árboles por seis millones de judíos".

Rasgó este libro con la siguiente dedicatoria: "Al querido amigo y compañero Gil Sinay, con el recuerdo y la afirmación de los grandes crees comunes - Julio Barrenechea - Enero 1983".

Fue de los primeros en alinearse en la acción para reclamar los derechos humanos más esenciales para tres millones de judíos ruses impedidos de desarrollar su propia cultura, tradición, religión e idioma y de radicarse en la tierra de sus antepasados y por ello argentino y formó parte del Comité Chileno Pro-Judía de la URSS.

EL VERDE MILAGRO

DEL LIBRO DE JULIO BARRENECHEA
"UN ÁRBOL POR CADA MUERTO"

Los ojos se began a poner verdes mirando el valle de Hula. Valle hoy, ayer lago. Hace ocho años lo desecaron, y cuatro años duraron esos trabajos. En su nueva función creadora, lleva pues el trabajo que demostraron en seco. Y allí están los resultados vivos. El gran canal, los kibutzim, las habitaciones, incluso, como un lujo de la creación, está la reproducción de ruinas. Había el año pasado cuatro mil, y estaba la industria en punto de exportación, o sea, ya cumplió la condición para ser estimada, porque en Israel cuando se quiere hablar bien del rendimiento de un producto, se dice: "Ya

Todo el valle está en producción, y hacia él, además de Israel, con Siria y el Líbano. Cuando había un pantano no lo veían, pero ahora, los sirios quieren la mitad del valle.

Frente al Monte Golán, llegamos a la frontera con Siria. No hay tropas, sino sólo policía israelí. Miró por un telescopio y tengo a Siria en el lente. Veo algunos soldados, y como si también el lente me agudara el oído, alcanzo a percibir buenas canciones.

Cuando el lago fue seco, un viejo pescador flotaba su ausencia. Ahora, todo Israel sonríe frente al verde milagro.

Recordando a Julio Barrenechea [artículo] Gil Sinay S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sinay, Gil, 1911-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Julio Barrenechea [artículo] Gil Sinay S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile